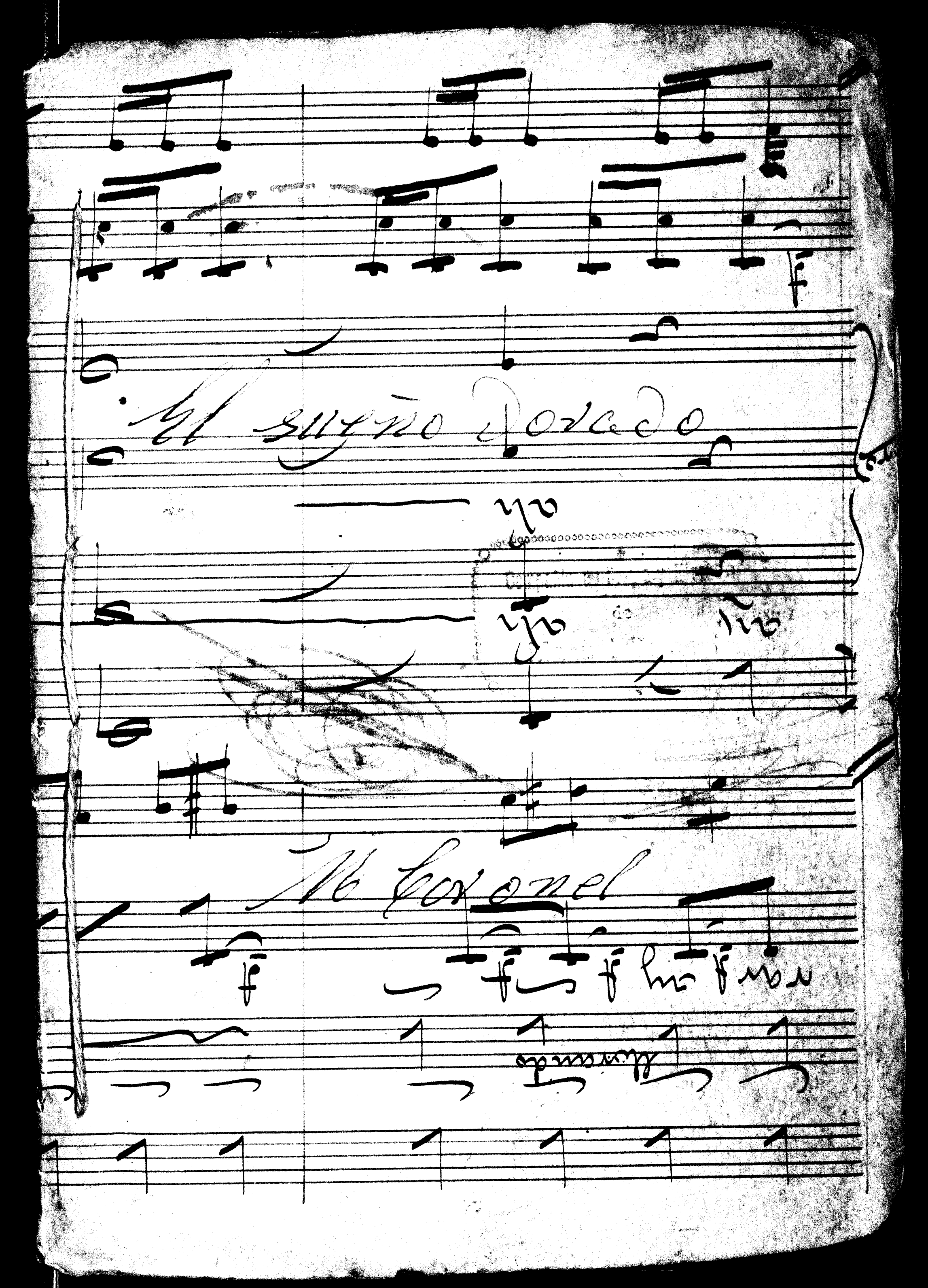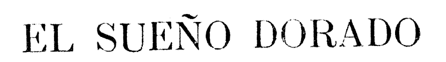

El sueño dorado
M Coronel


El Sueño dorado
L. Coronel



EL SUEÑO DORADO

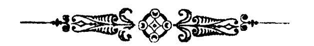
EL SUEÑO DORADO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenada en el TEATRO LARA el 11 de Marzo de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

A MI BUEN AMIGO

EL REPUTADÍSIMO MÉDICO

Mariano Baglietto

en prueba de entrañable cariño y eterna gratitud

Vital

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA BASILISA..............	SRA. VALVERDE.
PRUDENCIA....................	SRTA. BLANCO.
MICAELA.......................	SRA. MAVILLARD.
DON GUMERSINDO...........	SR. RUBIO.
SATURNINO (1)...............	RUIZ DE ARANA.
RAMÓN........................	TOJEDO.

La acción en Madrid

(1) Este personaje cojea ridículamente de la pierna izquierda, que tendrá rígida, y como si todo el cuerpo descansara sobre la cadera de dicho lado.

ACTO ÚNICO

Comedor modesto. Puerta al foro. Segundo término izquierda (del actor) balcón. Puertas laterales en los dos términos de la derecha y en el primero de la izquierda. Aparador ó cómoda en la derecha del foro. En el proscenio (derecha) una butaca, y á su izquierda una silla volante. En el proscenio (izquierda) una mesita ó velador, y á su derecha otra silla volante. Sillería de paja, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA

DON GUMERSINDO, DOÑA BASILISA y PRUDENCIA. Estas dos, cosiendo junto al balcón, tienen á su lado una canasta con ropa blanca. Don Gumersindo, sentado en la butaca, echa cuentas con lápiz en una cartera. Al levantarse el telón, Prudencia cantará una canción cualquiera.

GUM. (Siete y tres diez... y cuatro catorce. Llevo cuatro. Cuatro y cinco, nueve. Nueve y ocho, diez y seis, digo, no, diez y ocho... ¡Tampoco es esto!) ¡Prudencia! (Prudencia sigue cantando.) (¡Si con esta música es imposible!) ¡Prudencia!!

PRU. ¿Qué quieres, papá?

GUM. ¿Qué he de querer, hija mía? Que hagas el favor de callarte. Hace una hora que me estás mareando con ese canturreo.

PRU. Perdona, papá.

BAS. Sí, hija, cállate; porque tu padre se ha levantado hoy de un humor que no se le puede aguantar.

GUM. ¡Si te parece que lo que nos pasa es para tener ganas de música! Estoy haciendo una lista de nuestros acreedores.

BAS. Pues es una tontería que te molestes, porque como no les hemos de pagar...

GUM. Si no les pagamos será por carencia absoluta de dinero, no por falta de voluntad.

BAS. Llámalo hache.

GUM. Te aseguro, Basilisa, que esta situación me angustia de una manera horrible. Cuando por las noches, al acostarnos, rezamos el *Padre nuestro*, al llegar á aquello de «así como nosotros perdonamos á nuestros deudores...» ¡mentira! digo para mí. A nosotros nadie nos debe nada. Todo lo contrario. Nosotros somos los que...

BAS. Bueno; pero reflexiona que en el *Padre nuestro* también le decimos á Dios todas las noches que nos perdone nuestras deudas.

GUM. Dios sí nos las perdonará, pero lo que es los acreedores...

BAS. ¡Pues, qué les vamos á hacer! ¡Que tengan paciencia!

GUM. Mujer, admiro esa frescura y esa sangre fría.

BAS. Vaya, vaya, déjanos trabajar, que tenemos que entregar en seguida estas camisolas. (Prudencia vuelve á cantar.)

GUM. Corriente. Prosigo mi cuenta.—Niña, no me interrumpas otra vez con tus cancioncitas, porque hoy no tengo la cabeza para hacer sumas.

PRU. Descuida, papá, no te molestaré.

GUM. (Cero... y cero, cero. No llevo nada. Cuatro y nueve, trece... trece y cinco, diez y ocho. Diez y ocho y siete, veinticinco, y nueve... (Micaela, dentro, machacando en un almirez, canta: «Yo he sido cigarrera, etc.» de la «Niña Pancha.») ¡Anda! ¡Ahora la maritornes!—Veintinco y nueve, treinta y cinco, digo, treinta y seis, digo... (Se levanta furioso y va al foro.) ¡Micaela!

BAS. ¡Hija mía, cómo está hoy tu padre! (Á Prudencia.)

PRU. ¡Ya! ¡ya!

GUM. ¡¡Micaela!!

BAS. Pero, hombre, no seas ridículo.

ESCENA II

DICHOS y MICAELA

MIC. ¿Llamaba usted?

GUM. ¡Sí!

MIC. ¿Qué manda usted?

GUM. Que hagas el favor de cantar un poquito más alto, si te parece.

MIC. Sí, señor; con mucho gusto. (Se retira cantando á grito pelado.)

GUM. ¡Animal! ¿No has oído lo que acabo de decirte?

MIC. Señorito, si yo...

GUM. ¡Cállese usted! (Vuelve á sentarse.)

MIC. Usted disimule... Yo me había creído...(Vase foro izquierda.)

ESCENA III

DICHOS menos MICAELA .

GUM. (Después de una pausa, y siguiendo la suma.) (Catorce, y llevo una...) (Música de «Yo he sido cigarrera.») (¡Anda! ¡Ya me han contagiado á mí!—¡Virgen de los Desamparados!) ¡Basilisa!

BAS. Pero, hombre, ¡si yo no canto!

GUM. ¡No es eso!—Ven acá, siéntate aquí.

BAS. Voy allá. ¿Qué se te ofrece? (Á su lado.—Prudencia, durante la escena, interrumpe la costura para mirar repetidas veces á la calle, y hace cautelosamente alguna seña á alguien que se supone fuera.)

GUM. ¿Cuánto dirás que estamos debiendo?

BAS. ¿Yo qué sé? (Sigue cosiendo.) (1)

GUM. Mira: este es el total: 3.550.

BAS. ¡Pues vaya una cantidad! 3.550 reales.

GUM. No, hija mía, son pesetas.

BAS. ¡Ah!

GUM. 14.200 reales.

BAS. ¡No puede ser!

GUM. ¿Cómo que no puede ser? ¡Aquí está bien claro! «A tu cuñado Manolo, 500 pesetas.»

BAS. Eso no lo cuentes, porque ya sabes que cuando nos prestó esa cantidad nos dijo que no le corría prisa el dinero.

GUM. Bueno. «En la tienda de comestibles...»

BAS. Tampoco cuentes eso. El tendero es un hombre muy rico y puede esperar perfectamente.

GUM. ¡Bueno! «Al sastre Ramírez, por el gabán que me hizo hace cuatro meses...»

BAS. ¿Cuánto te ha llevado por el gabán?

GUM. Llevar, no me ha llevado nada todavía, pero...

BAS. Pues, con ir á encargarte otra prenda cualquiera, ya puede el sastre esperar otra temporadita...

GUM. ¡Corriente! «Al médico, por las catorce visitas que te hizo el año pasado...»

BAS. ¡Bien se va á acordar él ahora, después de tanto tiempo!

GUM. Pero, mujer, según tu teoría, va á resultar que no debemos nada á nadie.

BAS. Como todas las deudas sean como las que me has leído...

GUM. ¿Todas, eh? Vamos á ver qué me dices de este rengloncito: «Al casero, dos mensualidades...»

BAS. Sí; esas ya son palabras mayores.

GUM. Tú ya conoces al administrador; ya sabes que don Robustiano no se anda en chiquitas. No nos apuró el mes pasado, porque tiene dos en fianza; pero como mañana

---

(1) Derecha del actor: don Gumersindo.—Doña Basilisa.—Prudencia.

mismo no aprontemos el dinero, nos pone de patitas en medio de la calle.

BAS. ¿En medio de la calle? Lo que es á mí no me saca de la acera.

GUM. ¡Pero, mujer, que tomes las cosas con esa tranquilidad!...

BAS. Mira, Gumersindo. La niña y yo no podemos hacer más de lo que hacemos: sacrificarnos todo el día trabajando para fuera. ¡Si tú siquiera trabajaras para dentro.

GUM. Si yo no trabajo, es porque no tengo en qué.

BAS. Piensa algún negocio.

GUM. ¡Sí! ¡Buenos estamos nosotros para negocios! Acuérdate de lo que nos sucedió el año pasado, cuando te empeñaste en que me dedicara á la industria jabonera.—«¡Con el jabón, subiremos como la espuma!»—me decías muy ilusionada, y después de invertir en ingredientes todos nuestros ahorros y de poner perdida toda la casa, en vez de pastillas de jabón, me resultaron... ¡tarugos!

BAS. Pues, hijo mío, es preciso ingeniarse. ¿Por qué no lees la cuarta plana de *La Correspondencia*?

GUM. ¿Para qué?

BAS. Para ver si anuncia alguna colocación que pueda convenirte.

GUM. Tienes razón, no se me había ocurrido.

BAS. ¡Ay, qué hombre! Toma, aquí tienes la de anoche. (La coge de encima del velador, y vuelve á sentarse al lado de don Gumersindo.)

GUM. Venga. No habrá nada, de seguro. «Coches de lujo.» No. «Almoneda.» Tampoco. «Bonito negocio.»

BAS. ¡Eso! A ver lo que es. (Sigue cosiendo.)

GUM. «Bonito negocio.—Lo obtendrán las personas que dispongan de un capital en metálico.» ¡Naturalmente!

BAS. ¡Vaya una noticia!

GUM. «Para un gran negocio se necesita un socio capitalista.» ¡Claro! Todo el mundo anda á caza de gangas. «Avisos útiles.»

BAS. Por ahí, por ahí. (Cosiendo.)

GUM. (Lee.) «Amor mío. Te quiero con toda mi alma.»

BAS. Déjate ahora de ternezas.

GUM. Si no es á tí. Si es que leo un anuncio.

BAS. No te molestes en buscar más, porque tienes tan mala sombra que no vas á encontrar nada que merezca la pena.

GUM. ¡Cállate, cállate! Aquí hay algo.

BAS ¿Sí?

GUM. «Buen destino.—Para ponerse al frente de unas fincas rústicas, se necesita una persona de buena conducta y de competencia acreditada.—Leganitos, 93, pral., darán razón.» ¿Eh? ¿Qué te parece?

BAS. Que debes ir inmediatamente á ver qué es eso.

GUM. Ahora mismo. (Se levantan.) Pero como si lo viera. De fijo que cuando yo llegue, se lo acaban de dar á otro.

BAS. ¡Jesús, qué hombre! ¡Qué desconfiado eres!

GUM. Tú lo dices y tienes razón. ¡Tengo muy mala sombra!... Anda, cepíllame un poco esta levita.

BAS. ¿Por qué no te pones el gabán nuevo?

GUM. ¡Un demonio! El otro día me lo puse, y todas las personas que venían detrás de mí se me figuraban el sastre. Así voy perfectamente... Vaya, hasta luego... ¡Ah! Que si viene don Robustiano, haga el favor de esperar unos días más.

BAS. Sí, hombre, sí. Ya esperará si quiere.

GUM. «Leganitos, 93, pral.» En seguida estoy de vuelta. Hasta después, Basilisa.

BAS. ¡Abur!

GUM. Adiós, hija.

PRU. Adiós, papá.

GUM. (¡Administración de fincas rústicas!.. ¡Quiá!.. ¡No caerá esa breva!) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA IV

DOÑA BASILISA y PRUDENCIA

PRU. ¿A dónde va papá con tanta prisa?

BAS. A ninguna parte, porque créeme, hija, con el genio de tu padre no se va á ninguna parte. No he visto un hombre más apocado y menos emprendedor.

PRU. ¡Pobrecillo! ¿Qué ha de hacer, si no encuentra quien le coloque?

BAS. Si no fuera por lo que nosotras nos agenciamos con la costura, estábamos divertidas. ¿Has concluído ya esos ojales?

PRU. Sí; ya están.

BAS. Bueno, pues voy á entregar esas camisolas ahora mismo.

PRU. (Que va doblando cuidadosamente las camisolas.) Aquí está la media docena.

BAS. ¿Dónde he puesto yo mi mantilla?

PRU. Ahí la tienes. (Sobre una silla del foro.)

BAS. Envuélvelas con cuidado. (Se pone la mantilla.) Ya sabes lo chinche que es ese camisero... A la muchacha, que vaya preparando el almuerzo... ¡Ay, qué vida esta!... (Coge el lío de las camisas.) Siempre con líos de un lado para otro... Vaya, hasta después, hija mía. (Vase foro.)

PRU. Hasta luego, mamá. (La acompaña hasta la puerta del foro.)

ESCENA V

PRUDENCIA, luego MICAELA

PRU. ¡Ay, gracias á Dios! Creí que no me dejaban sola en toda la mañana. El pobre Alfredo, ahí enfrente hace una hora... Lo va á ver mamá al salir. (Le hace señas de que se oculte.) Ya se ha escondido en el portal... ¡Si ella supiera que estamos en relaciones! Es mu-

cho empeño el suyo de que yo no he de hacer caso á ningún hombre. (Mímica.)—¿No te ha visto?—¡Me alegro!—¿Eh?—¡No he podido!—¡Sí!—¿Cómo?—¡Bueno!—¡Tonto! (Sigue haciendo señas desde el balcón.)

MIC. Señorita...

PRU. (Hablando con Alfredo.) ¡No! ¡De ninguna manera!

MIC. (¡Calle! ¿Con quién habla? ¡Anda, anda! ¡Y cómo manotea!) ¡Señorita!... (Dándole en el hombro.)

PRU. ¡Eh! (Asustada.) ¡Ay, qué susto me has dado! Creí que era mamá.

MIC. ¿Con quién habla usted?

PRU. Con... con nadie.

MIC. Vamos, señorita, que yo no soy tonta. De seguro que hablaba usted con el novio.

PRU. ¿Yo?... Si yo... no tengo...

MIC. ¡Ya está usted buena pícara!... ¿Será guapo, verdad? Déjeme usted verlo.

PRU. Quita, mujer, no seas imprudente. (Dirigiéndose al balcón.) ¿Lo ves? Por culpa tuya se ha marchado.

MIC. Ande usted, que ya volverá si es de ley. (Bajan las dos al proscenio.)

PRU. ¡Ya lo creo que lo es!

MIC. ¿Y buen mozo, eh?

PRU. A mí me lo parece.

MIC. ¿Y le querrá usted mucho?

PRU. ¡Naturalmente! A mí me gusta mucho tener novio.

MIC. Hace usted bien. Y que en este Madrid hay dónde escoger, ¿verdad? Sobre *tóo* en la clase de tropa. Hay *cáa* artillero y *cáa soldao* de caballería, que... ¡vamos!... pierde una el *sentío*. ¿El novio de usted, será *melitar*?

PRU. No, es paisano.

MIC. ¡Qué lástima!

PRU. ¡Es un joven muy rico!

MIC. Ya no me da tanta lástima.

PRU. Viste siempre muy elegante, y tiene unas alhajas magníficas... El otro día se compró una sortija con un brillante que le costó yo no sé cuántos miles de reales...

MIC. ¿Será muy gordo, eh?

PRU. No; está regular de carnes.

MIC. Decía el brillante.

PRU. ¡Ah! Sí; como una avellana.

MIC. ¡Qué barbaridad!

PRU. Si es muy rico. Y además, heredará á un tío suyo, que tiene una porción de casas en Madrid. Mi papá me indicó hace dos meses, lo menos, que probablemente me casaría con el sobrino de un amigo suyo de Calatayud; un muchacho muy rico; pero como ese novio no acaba de llegar... por si acaso, tengo á este.

MIC. ¡Muy bien hecho! ¿Y qué tal? ¿Este señorito, viene con buen fin?

PRU. Con el fin de que nos casemos. Ya ves que no puede ser mejor. El pobre está muy disgustado con esto de que no podemos hablarnos más que por señas. Dice que está decidido á presentarse á mis papás, y á pedirles formalmente mi mano; pero yo no me atrevo. Como ellos no saben nada todavía...

MIC. Pues, déjele usted que venga. Mire usted que los novios ricos andan hoy muy escasos. (Suena la campanilla.) Llaman... voy á ver...

PRU. Que no digas á nadie una palabra.

MIC. Descuide usted. (Vase por el foro y vuelve luego.)

PRU. Si cuando venga Alfredo á pedir mi mano, los papás le dicen que no, soy capaz de... de hacer caso al huésped del tercero, que siempre me está diciendo tonterías desde la ventana del comedor.

MIC. ¡Ay, señorita! (Muy alegre.)

PRU. ¿Qué?

MIC. ¿A que no sabe usted quién ha *llamao*?

PRU. ¿Quién?

MIC. Pues, un señorito que viene preguntando por su papá de usted.

PRU. ¿Eh?

MIC. Dice que desea hablarle de un asunto importante.

PRU. ¡Es él! (Muy contenta.)

MIC. ¡Su novio! ¡Me lo *calé* en seguida! Yo voy á decirle que pase.

PRU. ¡Ay, no, por Dios! (Conteniéndola.) ¿No ves que estoy sola?

MIC. ¡Toma! Pues, por lo mismo.

PRU. No, de ningún modo... Voy á decirle que no está papá.

MIC. ¡Señorita!... (Deteniéndola.) ¡Déjeme usted á mí, y no sea usted tonta! Cuando un hombre viene con buen fin, hay que abrirle de par en par las puertas de la casa. (Vase corriendo por el foro.)

PRU. Después de todo, tiene razón Micaela... No estamos para desaprovechar estas proporciones.

MIC. (Dentro.) Pase usted, pase usted con confianza. Los señores han salido, pero está la señorita. (Desde la puerta del foro.) Por aquí. Ahí la tiene usted. (Se presenta Saturnino.)

SAT. Señorita... (En la puerta del foro.) (1)

PRU. (Ay! ¡Si no es él!) (Muy contrariada.)

MIC. ¡Vaya! Ahí se quedan ustedes. (Él podrá ser rico, pero lo que es de guapo, no le ha *tocao* maldita la cosa.) (Vase foro izquierda.)

ESCENA VI

PRUDENCIA y SATURNINO

PRU. Caballero...

SAT. Señorita... (Avanza cojeando hacia el proscenio.) Usted perdonará que la moleste. No quería pasar... pero la muchacha se ha empeñado, y yo... dispense usted.

PRU. Tome usted asiento.

SAT. Gracias. Deseaba hablar con su papá de usted; porque creo que usted es... la hija de su papá de usted.

PRU. Sí, señor. La misma.

SAT. Gracias. Tengo tanto gusto...

PRU. Deje usted el sombrero. (Lo coge y lo pone sobre el velador.)

---

(1) Saturnino.—Micaela.—Prudencia.

SAT. Gracias.

PRU. Pues, mi papá ha salido.

SAT. Gracias, digo, ya lo sé; y yo siento mucho...

PRU. Pero, siéntese usted.

PRU. Gracias. (*Se sienta en la silla volante de la derecha. Prudencia en la que está al lado del velador.*)

PRU. Si desea usted dejar algún recado...

SAT. Pues, venía á... Yo no sirvo para estas cosas; pero como mi tío está en cama desde anteayer...

PRU. ¿Su tio de usted?

SAT. Sí, señorita. Tiene un catarro muy fuerte. Cogió un enfriamiento, y, es claro, le atacó al pecho en seguida.

PRU. ¿Sí, eh?

SAT. Sí, señorita.

PRU. Lo siento mucho.

SAT. Gracias.

PRU. ¿Y quién es su tío de usted?

SAT. Pues, don Robustiano Pérez.

PRU. ¡Ya! El casero.

SAT. No, señorita, el administrador.

PRU. Bueno, el que cobra los alquileres.

SAT. El que suele cobrarlos.

PRU. Entonces ya me figuro á qué vendrá usted.

SAT. Sí, señorita, vengo... á eso.

PRU. Pues, papá ha salido, y yo...

SAT. Repito á usted que siento muchísimo esta clase de visitas, porque, la verdad, mi carácter no se presta á... pero mi tío me mandó que viniera á decirle á su papá de usted que... Haga usted el favor de indicárselo así, de cierta manera, porque yo no sirvo, ¡vamos! no sirvo para estas cosas. En cuestiones de dinero tengo una delicadeza extremada. Con decirle á usted que un condiscípulo me está debiendo hace más de dos años catorce duros, y cuando me lo encuentro en la calle hago que no lo veo, porque me da muchísima vergüenza.

PRU. ¿Sí? Pues á quien debía darle vergüenza es á él.

SAT. Es que si él tuviese vergüenza ya me los hubiera pagado; pero, es claro, como yo soy

tan, así... ¡vamos! que no me atrevo á reclamar las deudas. Pero, es lo que yo digo: el que no paga es porque no puede... ó porque no quiere.

PRU. Tiene usted razón.

SAT. Aseguro á usted que si no fuera por el empeño de mi tío, yo no me hubiera atrevido nunca á venir á molestar á ustedes... Pero no hay más remedio. Como yo dependo de mi tío y me está costeando la carrera...

PRU. ¿La carrera?

SAT. Sí, señorita. Me estoy preparando para telégrafos. A mí me tira la electricidad. Ahora estoy en prácticas. Hace cuatro meses que me estoy ti-qui-ti—ti-qui-ti—ti-qui-ti, todo el santo día.

PRU. ¿Sí, eh? (¿Qué será eso de ti-qui-ti—ti-qui-ti?) (*Se ríe, ocultándose de Saturnino.—Pausa breve.*)

SAT. De fijo que la estoy molestando. (*Se levanta.*)

PRU. ¡Quiá! ¡No, señor!

SAT. Sin embargo, veo que su papá no llega, y me retiro. Volveré después. Tengo que subir á las buhardillas.

PRU. Como usted guste. (*Se levanta.*)

SAT. Por Dios, hágame usted el favor de decirle... porque á mí me sería muy doloroso.

PRU. Descuide usted. Yo se lo diré. (*Dándole el sombrero.*)

SAT. Gracias. Ahora que me fijo. Yo á usted la conozco mucho.

PRU. ¿Sí?

SAT. Sí, señorita. ¿Usted suele ir á San Sebastián?

PRU. No, señor; no salimos nunca los veranos

SAT. No, si hablo de la iglesia de San Sebastián.

PRU. ¡Ah! Sí, señor; voy todos los domingos con mamá.

SAT. Se ponen ustedes siempre junto al altar del Nazareno.

PRU. ¡Eso es!

SAT. A la derecha del señor cura.

PRU. No, á la izquierda.

SAT. Bueno, á la derecha del cura cuando dice: *Dominus vobiscum.*

PRU. Justo, sí.

SAT. Ya decía yo que la conocía... Vaya, pues he tenido tantísimo gusto...

PRU. Muchas gracias.

SAT. Servidor de usted.

PRU. Beso á usted la mano.—¡Micaela!

SAT. No, no se moleste usted. ¿Por aquí, eh?

PRU. Sí, por ahí.

SAT. A los piés de usted (*Medio mutis y vuelve*) Que no deje usted de decirle á su papá... porque yo... Me da muchísima vergüenza...

PRU. Yo se lo diré. Vaya usted con Dios. (*Vase Saturnino.*) Qué tipo tan extraño. Pero debe de ser un muchacho de muy buenos sentimientos. No se parece á su tío. Hombre más antipático. Pues lo que es yo, no le digo á papá ni una palabra de esta visita. ¡De buen humor está él para que le vayan con estas embajadas! ¡Ea! ¡Volvamos á nuestras faenas. ¡Ay! ¡Cuándo saldremos de estos apuros...! (*Se sienta á coser.*)

ESCENA VII

PRUDENCIA y DOÑA BASILISA

BAS. (*Con el lío de antes.*) ¡Jesús! ¡Qué camisero tan inaguantable! ¡No sé cómo no le tiré este lío á la cara!

PRU. ¿Qué es eso, mamá?

BAS. ¿Qué ha de ser, hija? Que dice que los ojales están mal! ¡que los remate mejor! ¡Él sí que es tonto de remate! Toma, á ver si los arreglas un poco; y si las quiere luego que las tome, y si no que las deje. (*Se quita la mantilla y se pone un delantal.*)

PRU. Dame, verás qué pronto quedan perfectamente. En mi cuarto debo de tener las tijeras finas de bordar. (*Se dirige primera derecha.*)

BAS. ¿No ha venido tu padre todavía?

PRU. No, señora. (*Llaman.*) Ahí está ya.

BAS. Vete á abrir.

PRU. Voy. (*Desde el foro y como dirigiéndose á Micaela.*) Deja, yo abriré. (*Vase.*)

BAS. No habrá conseguido nada, de seguro. ¡Si estos hombres son lo más inútiles! Yo no sé en qué piensa una cuando se casa. Si me hubiese quedado soltera, entre lo que mi hija y yo ganáramos cosiendo, teníamos de sobra para... ¡Jesús! ¡Qué barbaridad tan grande acabo de decir!

ESCENA VIII

DOÑA BASILISA, DON GUMERSINDO y PRUDENCIA

BAS. ¡Qué! ¿Qué hay?

GUM. ¿Qué ha de haber? ¡Nada! Vengo de un humor de mil demonios.

BAS. Por variar.

PRU. (¡Cualquiera le anuncia la visita del casero!) (Vase con las camisas puerta primera derecha.)

BAS. ¿Qué hay de esa administración?

GUM. Lo que yo me temía. Hablé con el encargado y me dijo que había recibido orden de retirar el anuncio de *La Correspondencia*, porque estaba ya ofrecida la plaza.

BAS. ¿A quién?

GUM. ¡Qué se yo! A cualquiera. A algún majadero. Si te digo que cuando á uno se le tuerce el carro...

BAS. El tuyo nunca anduvo muy derecho.

GUM. Todos tienen más suerte que yo. ¿A quién dirás que me he encontrado en la Plaza de Santo Domingo? (1).

BAS. Al sastre.

GUM. Qué sastre ni qué calabazas. Me encontré con Rodríguez.

BAS. ¿Qué Rodríguez?

GUM. Mujer, Ciriaco Rodríguez, aquel que estaba empleado conmigo en Fomento.

BAS. ¿Y qué? ¿Está también cesante?

GUM. Buen cuidado le dan á él ahora los destinos. Casó á su hija con un muchacho inmensa-

(1) Don Gumersindo.—Doña Basilisa.

mente rico, y están viviendo todos como unos príncipes.

BAS. Bueno, ¿y qué?

GUM. Que si nosotros tuviéramos la fortuna de que Prudencia se casara con un hombre de posición, ya estábamos arreglados.

BAS. ¡Eso es! Y tú serías capaz de vivir á costa de tu hija.

GUM. A costa de mi hija, no; pero á costa de mi yerno, ¡ya lo creo que sí! ¡Ese sería mi sueño dorado!

BAS. Pues, me parece que si no comemos hasta entonces...

GUM. ¡Quién sabe! Yo no he perdido del todo las esperanzas.

BAS. ¿Estás aguardando todavía al novio de Calatayud? Ya ves qué prisa se ha dado á venir, al cabo de cuatro meses que te anunciaron su visita.

GUM. No, mujer, no hace tanto... Y si no, aquí debo de tener la carta. (Saca la carta.) Sí, esta es. «Calatayud y Diciembre 8.» ¿Lo ves? Tres meses escasos. «Querido Gumersindo: Uno de estos días irá á hacerte una visita en mi nombre, mi sobrino Ramón; un joven de excelentes prendas personales y morales y con una rentita de trescientos cuatro mil reales.»

BAS. ¡Anuales!

GUM. ¡Cabales! «Como sé que tienes una hija, excuso decirte cuánto celebraría que emparentásemos por ese lado. No te digo más.»

BAS. Es bastante.

GUM. «Tu amigo que te quiere, Feliciano Zagalejo.» ¡Vaya una proporción para la muchacha!

BAS. ¡Como si no! Ya ves que ni del tío ni del sobrino hemos vuelto á saber una palabra. (**Doña Basilisa se sienta junto al balcón, de espaldas á la derecha. Don Gumersindo se sienta en la butaca.**)

GUM. ¡Qué lástima! «Una rentita de trescientos cuatro mil reales.» ¡Y á esto lo llama *rentita!* ¡Una friolera! Yo le perdonaría los cuatro mil. Es un pico despreciable. Trescientos

mil es una cifra más redonda. Con esto sí que nos redondeábamos. (Entra Micaela con una bandeja con copas, que colocará sobre el aparador ó cómoda.)

BAS. Bueno; pues déjate de hacer calendarios. La niña se casará cuando deba casarse. No le corre prisa.

GUM. ¡Eso es! Pero nos exponemos á que se enamore de cualquier pelagatos, y entonces... (Lee LA CORRESPONDENCIA.)

ESCENA IX

DICHOS, MICAELA

BAS. ¡Qué se ha de enamorar la niña! Bien piensa ella en novios. (Doblando algunas prendas.)

MIC. (¡Anda! ¡Dice que no piensa!) (Limpiando las copas con un paño.)

GUM. ¿Y qué sabes tú? Como si las hijas fueran á contar á las madres...

MIC. (Aparte á Don Gumersindo, por la derecha.) Tiene usted razón. (Vuelve junto al aparador.)

GUM. ¿Eh? (Sigue leyendo.)

BAS. Otras no lo contarán, pero Prudencia está muy bien educada, y sería incapaz de engañarme.

GUM. No diré que no.

MIC. (Pues, dígalo *usté.)* (Aparte á Don Gumersindo, por la izquierda.)

GUM. ¿Cómo? (Sigue leyendo.—El mismo juego anterior.)

BAS. ¡Buenos están los tiempos para que ningún hombre de dinero vaya á pensar en nuestra hija!

GUM. Mujer, ¿eso quién lo sabe?

MIC. (¡Yo!) (Aparte á Don Gumersindo, por la derecha.)

GUM. ¡Dale! Pero, muchacha. ¿Qué recaditos son esos? (Levantándose)

BAS. ¿Eh? ¿Qué es? (Volviéndose.)

GUM. Que esta chica me está diciendo no sé qué cosas al oido.

BAS. ¿Cómo? (Acercándose.)

MIC. Lo que digo es que si ustedes no se incomodan, les voy á dar una buena noticia (1).

BAS. ¿Una buena noticia?

GUM. ¿Tú?

MIC. Sí, señor, yo. La he *sabío* por una casualidad.

GUM. Pero, ¿qué es?

MIC. Que la señorita tiene novio.

BAS. ¡Mentira!

GUM. ¿Lo ves? (Á Doña Basilisa.)

MIC. ¡Un joven muy rico!

BAS. ¡No es cierto!

GUM. ¡Calla, mujer!

MIC. Tiene la mar de alhajas y lleva una sortija con un brillante *manífico.*

BAS. ¡Es falso!

MIC. *Pué* que lo sea, pero le ha *costao* muchos miles de *riales.*

BAS. Digo que todo eso que está usted diciendo, no puede ser verdad. ¡Prudenc...!

GUM. (Tapándole la boca.) Calla, mujer, calla. No te sulfures. Hablemos con serenidad... Vamos á ver. (A Micaela.) ¿Por dónde ha sabido usted todo eso?

MIC. Por la señorita. Ella misma me lo ha contado todo.

GUM. ¿Y ese novio, es efectivamente rico?

MIC. ¡Ya lo creo!... *tié* un tío dueño de medio Madrid.

GUM. Oye, mujer, oye. (Contentísimo.) ¿Y tú le conoces? (A Micaela.)

MIC. ¿Al tío? No, señor.

GUM. Al sobrino; al novio de la niña.

MIC. Sí, señor.

GUM. ¿Y qué tal es?

MIC. Pues, mire usted, la verdad. De guapo, no *tié náa,* y renquea un poquito. (Remedando la cojera.)

GUM. No importa. Lo principal es que sea rico. (Movimiento de doña Basilisa.) Digo, honrado, y de buena familia.

BAS. ¡Pero, señor, si no puede ser! Si mi hija...

MIC. Yo sentiría mucho que por culpa mía, riñe-

(1) Micaela.—Don Gumersindo.—Doña Basilisa.

ran ustedes á la señorita; pero como yo los quiero á ustedes mucho, y como ese señorito dice que viene con buen fin, francamente, yo...

GUM. No, hija, no nos disgustamos. ¡Todo lo contrario! ¿Verdad, Basilisa?

BAS. ¡Déjame, déjame! (Con fingido disgusto.)

MIC. (La señora hace que se incomoda, pero, otra le queda.) (Vase foro izquierda.)

GUM. ¡Pero, has visto, mujer! ¡Ni que yo lo hubiera presentido!

BAS. Te digo que hasta que no lo vea, no lo creo.

GUM. ¡Vamos!... ¡ya te vas ablandando! ¡Claro! Si un yerno rico nos está haciendo mucha falta.

BAS. Sí, pero...

GUM. ¡Figúrate! Un joven que lleva un brillante de tanto valor, la fortuna que tendrá sólo en alhajas.

BAS. No importa; yo no las tengo todas conmigo.

GUM. Ya las tendrás, mujer; ya las tendrás en cuanto sea tu yerno... ¿Dónde está la niña?

BAS. ¡Prudencia!

GUM. Ya viene.

ESCENA X

DON GUMERSINDO, DOÑA BASILISA y PRUDENCIA

PRU. ¿Me llamábais?

GUM. ¡Ven acá, hija mía, ven acá! ¡Abrazame!

PRU. ¿Qué, estamos de enhorabuena?

GUM. ¡Ya lo creo que lo estamos! ¡Hija de mi alma!

PRU. ¡Gracias á Dios!

GUM. ¡Abraza á tu madre!

BAS. ¡Hija de mi corazón!

PRU. ¡Cuánto me alegro! (1)

GUM. ¡Lo sabemos todo! (Muy contento.)

PRU. ¿Sí?

BAS. ¡Completamente todo!

PRU. Pero, ¿qué es lo que sabeis?

GUM. ¡Lo del novio!

(1) Don Gumersindo.—Prudencia.—Doña Basilisa.

PRU. ¿Qué novio?
BAS. ¡El tuyo!
PRU. ¡Eh! Pero... si... perdona, mamá... si no es cierto...
GUM. ¿Cómo que no es cierto? ¡Hija, por Dios! ¡No nos dés ahora ese desengaño!
PRU. ¿Cómo?
GUM. Esas relaciones son nuestra única esperanza.
PRU. ¿Es de veras?
GUM. ¡Sí, hija, sí! Micaela acaba de enterarnos. Y yo estoy loco de alegría, y tu madre también está loca.
BAS. No, yo estoy tonta completamente.
PRU. ¡Pues, bien, sí! Ya que lo sabeis, no tengo más remedio que confesarlo. Estamos en relaciones hace tres meses.
BAS. ¡Pero, si no puede ser! Si tú no te separas nunca de mí, y yo no me he enterado de nada.
GUM. Tampoco tu madre se enteraba cuando yo te hacía el amor. Todas las madres sois lo mismo.
PRU. Nos hablamos todos los días por el balcón.
BAS. ¿Por el balcón?
PRU. Sí, señora, con las manos.
GUM. Claro, mujer, se hacen telégrafos. Como nosotros. ¿No te acuerdas de cuando tú te asomabas á la ventana del piso cuarto, y yo me estaba desde abajo dale que le das y llamando la atención de todos los transeuntes?... Sigue, sigue... (A Prudencia.)
PRU. Por la noche, cuando estais acostados...
BAS. ¡Niña! (Reprendiéndola.)
PRU. No te alarmes, mamá.
GUM. No te asustes, mujer.
PRU. Yo abro con mucho cuidado ese balcón, y con un hilo muy largo...
GUM. ¡Sí! Atas una cartita, él la recoge; ata la contestación, y tú...
PRU. ¡Eso es!
GUM. ¡Como nosotros! Se ha adelantado muy poco en estas cosas.
BAS. ¡Ave María Purísima!
PRU. En la carta de anoche, me dice que está de-

cidido á casarse conmigo, y que uno de estos días vendrá á pediros mi mano.

GUM. Concedida, concedida desde luego.

BAS. Pero, entendámonos. ¿Qué cosa es ese muchacho?

GUM. Pues, un muchacho muy rico, ya lo sabes.

PRU. ¡Vaya si lo es! ¡Su tío, á quien heredará seguramente, tiene diez ó doce casas en Madrid!

GUM. ¡Diez ó doce casas! ¡Mi sueño dorado!

BAS. ¿Y él, en qué se ocupa?

GUM. Mujer, en hacer telégrafos á la niña. Me parece que no ha podido buscar otra ocupación más decente ni más lucrativa... para nosotros.

BAS. Supongo que él ignorará nuestra verdadera situación.

PRU. No, señora. Ya le he dicho que trabajamos para afuera.

GUM. ¡Muy bien dicho!

BAS. ¡Muy mal! Los novios no deben enterarse de ciertas cosas. Creerá ese joven que nos hace un favor con casarse con nuestra hija.

GUM. Y hará bien en creerlo.

BAS. Pues, no, señor. Teniendo delicadeza, no podemos consentirlo.

GUM. Teniendo delicadeza, no; pero no teniendo dinero, no veo ningún inconveniente... Ahora mismo, vas á escribir una carta á ese muchacho, diciéndole que puede venir cuando guste, que tendremos una honra en recibirle.

BAS Sí, anda, escríbele; ya vereis lo que contesta.

PRU. Ahora mismo voy. ¡Apenas se va á alegrar el pobrecillo! (Vase puerta primera derecha.)

ESCENA XI

DON GUMERSINDO, DOÑA BASILISA. Luego MICAELA

GUM. ¡Y le llama pobrecillo! A un hombre con un porvenir tan. . tan brillante (Aludiendo á la sortija.) y que tiene un tío con diez ó doce casas. (Campanilla.—Micaela pasa por el foro.)

BAS. Gumersindo, no te hagas ilusiones.
GUM. ¡Basilisa, no seas terca!
BAS. ¡Ya verás cómo no viene ese novio!
MIC. Señoritos... (Muy contenta.)
BAS. ¿Qué hay? (1)
MIC. Que ahí está.
BAS. ¿Quién?
MIC. El novio de la señorita.
BAS. ¿Es de veras?
GUM. ¿Lo ves, mujer? ¡Merecías un cachete!
MIC. Dice que desea hablar con ustedes.
GUM. Pues que pase, que pase al momento.
MIC. Voy, voy. (Vase foro.)
BAS. ¡Gumersindo!
GUM. ¡Basilisa!
BAS. Si querrá Dios que al fin salgamos de esta situación.
GUM. ¡Claro, mujer! Si Dios no está deseando otra cosa. Ahora cuidadito, ¿eh? Mucha discreción y prudencia.
BAS. ¡Prudencia! (Llamando.)
GUM. Deja á la niña. Lo que digo es que seas prudente.
BAS. ¡Ah! ¡Ya! Lo seré. No temas.
MIC. (Dentro.) Pase usted, caballero, pase usted.— Aquí están los señores. (Se presenta Saturnino.)

ESCENA XII

DON GUMERSINDO, DOÑA BASILISA y SATURNINO

SAT. ¿Se puede? (Desde el foro.) (2)
GUM. ¡Adelante! ¡Adelante! (Aparte á Basilisa.) (¡Quítate ese delantal!)
BAS. (¡Ay! Es verdad.) (Se lo quita precipitadamente.)
SAT. Con permiso... ¿El señor don Gumersindo Quintanilla?...
GUM. Servidor de usted.
SAT. Muy señor mío. (Dándole la mano.)

---

(1) Don Gumersindo.—Micaela.—Doña Basilisa.
(2) Doña Basilisa.—Don Gumersindo.—Saturnino.

GUM. Mi esposa.

SAT. Muy señora mía. (Dándole la mano, que doña Basilisa mirará con insistencia, como buscando el brillante.)

GUM. Y muy señora de su casa; económica, trabajadora y poco amiga de paseos. Lo mismo que la niña. Aquí no se piensa más que en trabajar.

SAT. Tengo mucho gusto...

GUM. (Ya ves cómo le gusta.) (Aparte á Basilisa.)

BAS. Tome usted asiento.

GUM. ¡Sí! Siéntese usted. (Le indica la silla de la izquierda.)

SAT. Gracias. (Se sienta.)

GUM. Y nosotros aquí.—Siéntate, Basilisa. (Se sientan los tres —Pausa.)

SAT. (Son unas personas muy simpáticas.) (1)

GUM. (Aparte á Basilia.) (Le hace gracia la cojera.) (Pausa.)

BAS. (No se lo veo.) (Aparte á Gumersindo.)

GUM. (¿El qué?) (Aparte á Basilisa.)

BAS. (El brillante.)

GUM. (Se lo habrá dejado en casa por no deslumbrarnos.)

SAT. (Lo dicho, yo no sirvo para estas cosas.) (Pausa.)

GUM. ¿Quiere usted tomar algo? (De pronto.)

SAT. No, señor; gracias.

GUM. Vamos, hombre; ¿una copita de cariñena?

SAT. No, no, señor...

BAS. Sí, tómela usted.

GUM. Sírvesela, Basilisa.

SAT. Si ustedes se empeñan...

BAS. Con mucho gusto. (Se levanta y llena una copa que habrá sobre la cómoda.) ¿A usted no le gustarán los bizcochos?

SAT. Sí, señora.

BAS. A mi marido, no; por eso no los tenemos nunca.

GUM. Dale vino solo, vino solo. El buen vino debe tomarse en seco. (Doña Basilia le da la copa y vuelve á sentarse al lado de don Gumersindo.)

---

(1) Doña Basilisa.—Don Gumersindo.—Saturnino.

SAT. Muchísimas gracias. (Bebe.)

GUM. ¿Qué tal, eh?

SAT. Es un vinillo muy agradable y muy dulce. (Deja la copa sobre el velador.)

GUM. Demasiado dulce. Por eso hay que tomarlo así. Con bizcochos empalaga.

SAT. (¿Cómo le digo yo ahora á esta pobre gente que vengo á...?) (Pausa.)

GUM. (A Basilisa.) (¿Te has fijado en el alfiler?)

BAS. (¿Qué alfiler?) (Aparte á don Gumersindo.)

GUM. (El de la corbata. ¡Buena alhaja es!)

BAS. (¡Pues á mí no me choca!) (Mirando fijamente á Saturnino.)

GUM. (¿Qué entiendes tú?) (Pausa.)

SAT. (¡Cómo me miran! ¿Qué tendré yo...?) (Limpiándose las solapas del chaquet.)

BAS. (Dile algo, hombre.)

GUM. (Parece mentira que con tanto dinero sea tan corto de genio este muchacho.) Con que... ¿qué tal, pollo? ¿Qué tal de telégrafos?

SAT. Muy bien. ¡Estoy ya muy práctico!

GUM. Naturalmente.

SAT. Todo el día me estoy ti-qui-ti—ti-qui-ti.

GUM. ¡Ya lo sabemos, ya! Lo mismo hacía yo cuando tenía los años de usted.

SAT. ¿Sí?

GUM. Sí, señor. ¡Se ha adelantado muy poco en esas cosas!

SAT. ¡Al contrario! Se adelanta muchísimo.

GUM. ¿Sí?

SAT. ¡Ya lo creo! En sus tiempos sólo se conocía el sistema Bregué.

GUM. ¿Cómo?

SAT. El Bregué. El telégrafo de letras.

GUM. ¡Justo! ¡Ese!

SAT. Ahora tenemos dos sistemas: el Morse y el Hugues.

GUM. Pues mire usted, no lo sabía.

SAT. El uno es de manipulador, y el otro de tecleo. (Indicando con la acción los dos sistemas.)

GUM. ¡Tiene gracia, hombre, tiene gracia! (¡Lo que inventan estos enamorados!) (Aparte á Basilisa.)

BAS. (Aparte á Gumersindo.) (¡Y decías que no se había adelantado nada!)

SAT. Veo con gusto que su hija de ustedes les ha anunciado mi visita.

BAS. Sí, señor.

GUM. Nos ha dicho que iba usted á dar este paso que tanto le honra á usted...

BAS. Y á nosotros.

GUM. Y que le agradecemos en lo mucho que vale.

SAT. Pues, francamente, yo temía que ustedes me recibieran de mala manera.

GUM. ¡Quiá! ¡No, señor!

BAS. ¡No faltaba más!

GUM. Le recibimos con los brazos abiertos.

SAT. Pues, la verdad, yo no me hubiera atrevido á venir á no ser por el empeño de mi tío...

GUM. ¡Cómo! ¿Viene usted autorizado por su tío?

SAT. Sí, señor.

BAS. ¡Qué buena persona!

GUM. ¡Es un gran tío!

SAT. Pensaba venir él, pero...

GUM. ¡Quiá! Que no se moleste. Ya iré yo á saludarle y á ofrecerle nuestros respetos.

SAT. El pobre está en cama.

BAS. ¿Sí? ¿Qué tiene?

GUM. ¿Algún disgusto con algún inquilino?

SAT. No, señor; es un catarro.

GUM. ¡Ah! Creí... porque como tiene tantas casas!

SAT. Administra catorce.

GUM. Las administra él todas, ¿eh?

SAT. Sí, señor, todas.

GUM. Muy bien hecho; eso es lo más seguro.

SAT. Ahora soy yo el encargado de cobrar los alquileres.

GUM. ¡Naturalmente! Después de todo, el día de mañana usted ha de ser su único heredero.

SAT. Eso dice mi tío.

GUM. (¡Una ganga, chica, una ganga!) ¡Nada, joven! El porvenir le sonríe á usted.

SAT. No estoy descontento.

GUM. Usted se casará con Prudencia.

SAT. Sí, señor; yo creo que la prudencia no me ha de faltar.

BAS. ¡Qué ha de faltarle á usted! (¡Pobrecita!)

GUM. De ninguna manera. Usted merece ser completamente feliz.

SAT. Muchísimas gracias.
GUM. Nosotros somos lo que usted vé. Aquí no hay farsa de ninguna clase. Y de nuestra hija, no hablemos.
BAS. Al contrario; debemos hablar. Nuestra hija es un angel, caballero.
SAT. Sí, señora, que lo parece.
BAS. Y lo es; ya la irá usted conociendo.
SAT. La conozco hace tiempo.
GUM. ¡Naturalmente! (Campanilla.—Micaela pasa por el foro.)
SAT. Y á usted también. (Á doña Basilisa.)
BAS. ¿Sí?
SAT. De verlas á ustedes en San Sebastián.
BAS. ¡Ah, sí! ¡Los veranos! (Con énfasis.)
SAT. No, señora; los domingos.
BAS. ¡Ah!...
GUM. (¡Plancha!) ¿Quiere usted tomar otra copita? (Se levanta.)
SAT. No, muchas gracias.
BAS. Sí, tomela usted. (Se levanta y va al aparador.)
SAT. Que me va á hacer daño.
GUM. Entre nosotros no debe haber cumplidos.
SAT. Bueno, como ustedes gusten.

ESCENA XIII

DICHOS y MICAELA

MIC. Señor... señora .. Con permiso. (A Saturnino.)
BAS. ¿Qué hay? (Aparte á Micaela.) (1).
MIC. (Un señorito que pregunta por ustedes.)
GUM. (¡Un señorito!)
MIC. (Llega de viaje. Creo que viene de Calatayud.)
GUM. (¡Dios mío! ¡El sobrino de Zagalejo!)
MIC. (Sí, señor; algo de Zagalejo creo que me ha dicho)
BAS. (¡Y en qué ocasión tan inoportuna!)

(1) Doña Basilisa.—Micaela.—Don Gumersindo.—Saturnino

SAT. Si tienen ustedes visita y molesto... (Se levanta.)

GUM. Sí, señor, es decir, tenemos visita; pero usted no molesta nunca.

SAT. Volveré más tarde. (Va á marcharse.)

GUM. ¡No! Entre usted ahí... (Deteniéndole.) Luego hablaremos.

SAT. Pero...

GUM. Sí, hombre, sí; ande usted.

SAT. Es que yo...

GUM. Entre usted. Ya le he dicho que luego hablaremos...

SAT. Bueno, bueno... (¡Qué familia tan particular!) (Le hace entrar primera izquierda. Cierra la puerta.)

GUM. ¡Qué compromiso!

MIC. Pero, ¿qué le digo á ese señorito?

GUM. Que pase, mujer, que pase inmediatamente. ¿En qué piensas?

MIC. ¡Voy, voy! (Vase foro.)

GUM. ¿Lo ves? ¡Por fin ha venido el de Calatayud!

BAS. Sí, ahora que no hace falta.

GUM. Calla, mujer. Ahora tendremos derecho de elección. Un novio de tanda y otro de reserva.

ESCENA XIV

DOÑA BASILISA, DON GUMERSINDO. RAMÓN con un saco de viaje, que al entrar dejará sobre una silla á la derecha de la puerta del foro

RAM. (Dentro.) ¿Por aquí, eh? (En el foro.) ¡Muy buenos días! (Con ligero acento aragonés.)

GUM. ¡Adelante! (Micaela acompaña á Ramón hasta la puerta y se retira.)

RAM. ¡Señor don Gumersindo!

GUM. Servidor.

RAM. ¡Cuánto me alegro de conocerlo! Mi tío Feliciano me encargó muchísimo que desde la estación viniera á darle á usted un abrazo de su parte. (Abrazándole.)

GUM. ¡Gracias! ¿Y qué tal? ¿Cómo queda el tío?

RAM. Tan famoso. ¿Su esposa, eh? (Viendo á doña Basilisa.)

BAS. Servidora de usted.

RAM. Muy señora mía. (Dándole la mano.)

GUM. Y muy señora de su casa. Económica, trabajadora, poco amiga de paseos...

RAM. Y muy simpática y muy joven todavía.

GUM. Favor que usted le hace (1).

RAM. Es justicia.

BAS. Muchísimas gracias. ¡Qué agradables son estos *calatayudenses*!

GUM. Bilbilitanos.

BAS. ¿Cómo?

GUM. ¡Nada! Siéntese usted. (A Ramón.) Es decir, siéntate; porque usted me va á permitir que te tutee.

RAM. Sí, señor. ¡Pues no faltaba más! (Se sientan los tres.)

GUM. ¡Vaya con Ramoncete! ¿Quieres tomar algo?

RAM. No, muchas gracias.

GUM. ¿Una copita de cariñena?

BAS. Sí, tómela usted.

RAM. No, mil gracias, señora. No se moleste usted. Yo no tomo vino más que en las comidas.

GUM. Bueno, bueno, como quieras.

RAM. ¿Conque usted seguirá cesante todavía?

GUM. ¡Sí, hijo, sí!

RAM. Me alegro.

GUM. Gracias.

RAM. Desengáñese usted, don Gumersindo. Usted necesita algo más seguro que los destinos del Gobierno.

GUM. ¡Claro que sí!

RAM. Yo me encargo de colocarle á usted.

GUM. ¿Estás oyendo, mujer?

RAM. No me lo agradezcan ustedes. La idea ha partido de mi tío.

GUM. ¡Ah! Feliciano es un buen amigo. ¡Llama á la niña, mujer!

BAS. ¡Voy!... ¡Prudencia!...

RAM. Hombre, sí. Deseo conocerla. (Se levantan los tres.)

---

(1) Doña Basilisa.—Ramón.—Don Gumersindo.

GUM. ¡Es un angel! ¡Una inocente!

BAS. (Desde la puerta primera derecha.) ¡Niña!...

GUM. ¡No sabe todavía lo que es tener novio! (¡Dios mío! ¡Si el otro se entera!) (Se acerca á la puerta primera izquierda.)

BAS. Ahí sale.

ESCENA XV

DICHOS, PRUDENCIA. Luego SATURNINO

PRU. (Á Basilisa.) Mira lo que le digo en la carta.

BAS. (¡Guarde usted eso en seguida!)

PRU. ¿Eh?

BAS. Aquí tienes á este caballero.

RAM. Servidor.

BAS. Sobrino de un íntimo amigo de tu padre. (¡El de Calatayud!) (A Prudencia.)

PRU. (¡Ah!) (1).

RAM Señorita... (Se acerca á saludarla.)

PRU. Caballero...

RAM. Celebro muchísimo... (Siguen hablando.)

SAT. (Que sale sin ser visto más que de don Gumersindo.) Advierto á usted, que...

GUM. (¡Ande usted adentro!) (Empujándole violentamente, y cerrando la puerta.)

RAM. ¡Eh! (Volviéndose al ruido.)

GUM. ¡Vaya con Ramoncete! Conque, ¿qué tal? ¿Qué me dices de la niña?

RAM. Que es preciosa.

GUM. ¿Te gusta de veras?

RAM. ¡Ya lo creo! ¡Es una criatura angelical!

GUM. (Estrechándole la mano con efusión.) ¡Gracias!... Dale las gracias, Basilisa.

BAS. (Lo mismo.) Muchísimas gracias, caballero.

RAM. Señora... (¡Qué papás tan agradecidos!)

GUM. Supongo que hoy, por lo menos, te quedarás á almorzar con nosotros. No habrá grandes platos, pero, en fin...

RAM. Yo sentiré molestar á ustedes. (Prudencia ha ido al balcón.)

---

(1) Prudencia.—Doña Basilisa.—Ramón.—Don Gumersindo.

BAS. De ninguna manera.

GUM. Anda, niña, ayuda á la muchacha, y á ver si inventais algún extraordinario.

PRU. Voy.—He tenido un placer... (1).

RAM. Señorita ..

PRU. (No me disgusta el de Calatayud.) (Se dirige primera izquierda.)

BAS. ¿A dónde vas?

GUM. ¡Eh, niña! (Deteniéndola.)

PRU. Aquí, á sacar el mantel.

BAS. ¡No... deja!... Yo lo sacaré.

GUM. ¡Sí! Ya *lo sacaremos* nosotros.

PRU. Bueno, como querais. (Vase foro izquierda.)

GUM. ¡Es una inocente! ¡Un angel de Dios!

BAS. (A Ramón.) ¡Ay, caballero! ¡Ya la irá usted conociendo!

RAM. Tendré ese gusto.—Si ustedes me permiten, desearía quitarme el polvo del viaje y redactar un telegrama. He quedado en avisar en cuanto llegara.

GUM. Sí, hijo, sí. Pasa aquí, (Segunda derecha.) á mi habitación. Ahí tendrás cepillo, pluma, papel y todo lo que necesites. Es decir, todo no, pero...

RAM. Pues, hasta luego. (Vase.)

GUM. Vete con Dios. (Le acompañan cariñosísimos hasta la puerta.)

BAS. Está usted en su casa.

ESCENA XVI

DOÑA BASILISA, DON GUMERSINDO. Luego SATURNINO

GUM. ¡Basilisa!

BAS. ¡Gumersindo! (En el proscenio, y dándose un abrazo.)

GUM. ¿Dudarás todavía?

BAS. ¡No, hijo, ya no dudo!

GUM. ¡Trescientos mil reales de renta!

BAS. ¡Una fortuna!

---

(1) Doña Basilisa.—Ramón.—Don Gumersindo.—Prudencia.

GUM. Me parece que entre los dos, la elección no es dudosa.

BAS. ¡Qué ha de serlo!

GUM. Y que á la niña le gusta más éste, de seguro.

BAS. ¡Claro! Y aun cuando no le gustara á ella, nos gusta á nosotros y basta.

GUM. Naturalmente... Hay que licenciar al otro, por inútil. Tiene una cojera imposible.

BAS. Sí, y cuanto antes.

GUM. Ahora mismo. (Se dirige primera izquierda.)

BAS. ¡Buena diferencia entre los dos!

GUM. (En la puerta primera izquierda.) Joven... puede usted salir. (En voz baja.)

SAT. (Saliendo.) ¿Han concluído ustedes? (Alto.)

GUM. ¡Pchís! Más bajo (1).

SAT. ¿Han concluído ustedes? (En voz baja, como seguirá toda la escena.)

GUM. Sí, señor. Hemos concluído.

SAT. Me alegro mucho.

GUM. Pues... (Díselo tú, porque yo no me atrevo.) (A Basilisa.)

BAS. Caballero... (2).

SAT. Señora...

BAS. Lo hemos pensado mejor... No hay nada de lo dicho.

SAT. ¿Cómo?

GUM. Que no hay nada de lo dicho; que lo hemos pensado mejor.

SAT. Pero...

BAS. Usted será una excelente persona, pero no nos gusta usted.

SAT. ¿Eh?

GUM. ¡Nada! Ni poco ni mucho.

SAT. ¿Dudan ustedes de que yo sea?... (Alto. Le imponen silencio.) ¿Dudan ustedes de que yo?... (En voz baja.)

BAS. No dudamos nada, pero puede usted retirarse.

GUM. ¡Como si nunca nos hubiéramos conocido!

BAS. ¡Olvide usted todo lo pasado!

---

(1) Doña Basilisa.—Don Gumersindo.—Saturnino.

(2) Doña Basilisa.—Saturnino.—Don Gumersindo.

GUM. ¡Y basta de telégrafos!

SAT. ¡Cómo! (Cada vez más aturdido.)

GUM. Que no vuelva usted á parecer por aquí.

SAT. Ustedes perdonen, pero como mi tío está enfermo...

GUM. Sí, señor, sí; ya lo sabemos. (Empujándole hacia la puerta del foro.)

BAS. Vaya usted en horabuena.

SAT. Pero, ¿qué le digo á mi tío, con aquel catarro?...

GUM. ¡Pues, que sude! (Le acompañan los dos hasta el foro.)

SAT. (¡Pobre gente! ¡Los van á deshauciar!) Servidor de ustedes. (Vase.)

BAS. ¡Usted lo pase bien!

GUM. ¡Vaya usted con Dios! (Bajan al proscenio.) Es muy duro tener que hacer esto, pero no hay más remedio.

BAS. ¡Claro! ¡Si ese muchacho parece un ave fría!

GUM. ¡Una grulla!

ESCENA XVII

DON GUMERSINDO, DOÑA BASILISA, RAMÓN

RAM. (Que sale con un papel.) ¿Podrían llevar este parte á la central?

BAS. ¡Ya lo creo! (1).

GUM. ¿Qué es? ¿Un telegrama para tu tío?

RAM. No, señor, es para mi mujer.

BAS. (¡Eh!) (Muy sorprendida.)

GUM. (¿Qué?)

BAS. (¡Su mujer!)

GUM. ¿Pero, tú... estás ca... casado? (Tartamudeando con la emoción.)

RAM. Sí, señor; me casé hace quince días. (Con naturalidad. Va al foro, y abre el saco de viaje.)

GUM. (¡María Santísima!)

BAS. (¡Dios mío de mi alma!)

GUM. (¡Y nosotros que acabamos de despedir á...!)

---

(1) Ramón.—Don Gumersindo.—Doña Basilisa.

(De pronto.) ¡Eh!... ¡Joven!... (Dirigiéndose al foro precipitadamente.)

RAM. (Volviéndose.) ¿Qué?

GUM. ¡No es á tí! (Vase corriendo por el foro.) ¡Joven!... ¡Caballero!...

RAM. Pero, diga usted, señora...

BAS. ¡Déjeme usted en paz! ¡No puede usted comprender toda la importancia que ha tenido para nosotros esa terrible revelación!

RAM. Señora, no comprendo...

BAS. Conste que nosotros no lo habíamos solicitado; que accedíamos únicamente por complacer á ese tío. (Se dirige al foro.)

RAM. (Pues, señor, sigo sin entender ni una palabra.) (Vase segunda derecha, con el saco de viaje.)

ESCENA XVIII

DOÑA BASILISA, DON GUMERSINDO y SATURNINO

GUM. (Dentro.) Venga usted acá, hombre, venga usted acá. (En el foro.) Aquí lo tienes, Basilisa. (Trae cogido cariñosamente de una oreja á Saturnino, á quien conduce hasta el proscenio.) Estaba ya en el descansillo del segundo. (¡Lo que corre este cojo!)—¡Se marchaba tan decidido!

BAS. ¿Es posible?

SAT. Sí, señora, como ustedes... (En voz baja y sin entender lo que pasa.)

GUM. Hable usted alto, no hay cuidado ninguno.

SAT. ¿No? (1)

GUM. No, señor.

SAT. Bueno; pues yo me marchaba, porque...

GUM. ¡Calle usted, hombre! ¡Usted no nos conoce! No sabe usted todavía lo bromistas que somos nosotros. (Dándole una palmadita en la mejilla.)

SAT. ¡Ah!

BAS. ¡Muy bromistas! (Riéndose.)

GUM. ¡Sobre todo mi mujer! ¡Já, já, já!

---

(1) Doña Basilisa.—Saturnino.—Don Gumersindo.

BAS. ¡Y tú también! Mira que... ¡já, já, já!
GUM. ¡Se lo había creido!... ¡já, já, já!
SAT. Naturalmente; como ustedes me dijeron: «Márchese usted;» yo...
GUM. ¡Claro! ¡Pues esa es la broma! Nosotros, cuando queremos embromar á un amigo, le decimos: «Márchese usted,» á ver lo que él dice.
SAT. Pues yo me dije: De aquí me echan... Y por eso me largaba.
GUM. ¡Calle usted, por Dios! (Pellizcándole la oreja izquierda.)
BAS. ¡Pues no faltaba más! (Pellizcándole la oreja derecha.) Siéntese usted.
GUM. Siéntese usted.—¿Otra copita de cariñena, eh?
SAT. No, señor, no. ¡Que se me va á subir á la cabeza!
BAS. Con muchísimo gusto. (Va al aparador.)
GUM. ¿Cómo que no? ¡Sírvesela, Basilisa. (Le obliga á sentarse al lado del velador.)
BAS. Bueno, bueno.
GUM. (Este ya no se nos escapa.) ¡Prudencia! (En el foro.)
BAS. ¡Le hemos dado á usted nuestra palabra, y vamos á cumplirla solemnemente! (A Saturnino, dándole una copa llena, y dejando la botella sobre el velador.)
SAT. Yo me alegraré mucho. (Bebe.)
GUM. (En el foro.) ¡Prudencia!
BAS. ¡Niña! (En el foro.)

ESCENA FINAL

DICHOS, PRUDENCIA. Luego RAMÓN

PRU. ¿Qué quereis?
GUM. Ven acá, hija mía. (Bajan con ella al proscenio derecha. Saturnino sigue bebiendo y saboreando el vino.) (Tu madre y yo no queremos sacrificarte.)

BAS. (¡De ninguna manera!) (1)

GUM. (Te casarás con el elegido de tu corazón.)

PRU. (¿Es de veras?) (Muy contenta.)

GUM. (¡Ahí le tienes!) (Indicándole á Saturnino.)

PRU. (¡Pero papá!) (Retrocediendo sorprendida.)

GUM. (¿Qué?)

PRU. (¡Si ese caballero no es mi novio!)

BAS. (¿Cómo?)

GUM. (¿Que no?)

PRU. (Si ese joven es el sobrino de don Robustiano, que viene á cobrar el alquiler.)

BAS. (¿Eh?)

GUM. (¡Dios mío!)—¡Caballero! (Dirigiéndose á Saturnino.)

SAT. ¿Qué? (Con naturalidad, y después de haber llenado otra copa.)

GUM. ¡Lárguese usted inmediatamente! (Muy incomodado.)

SAT. ¡Quiá! (Riéndose.) ¡Ahora ya no me embroman ustedes! (Apurando la copa.)

GUM. ¿Cómo broma? ¡Estoy hablando en serio!

SAT. ¡Que no lo creo, vaya, que no lo creo! (Riéndose.)

GUM. ¡Lárguese usted pronto; ó si no!... (Furioso, y cogiendo una silla.)

PRU. ¡Papá, por Dios!

SAT. ¡Señor don Gumersindo! (Levantándose asustado.)

BAS. ¡Pero, hombre! (Conteniendo á don Gumersindo.) ¿Qué culpa tiene ese pobre muchacho de nosotros hayamos estado tocando el violón?

GUM. ¡Sí; es verdad! (2).

SAT. (¡Pero, qué familia tan particular!)

GUM. Caballero... (Saturnino retrocede asustado.) No tema usted... Cuando uno se encuentra como yo, en una situación apuradísima...

RAM. (Saliendo.) (¿Eh?)

GUM. No sabe uno lo que se dice, ni lo que se hace. Dígale usted á su tío que no podemos pagar el mes adelantado.—Luego revisará usted toda la casa.—Desde mañana que disponga

---

(1) Doña Basilisa.—Prudencia.—Don Gumersindo.—Saturnino.

(2) Prudencia.—Doña Basilisa.—Don Gumersindo.—Saturnino.

de ella... Ya buscaremos dónde meternos... (Saturnino revisando la habitación, pasa á la derecha.)

RAM. Mañana se vendrán ustedes conmigo. (1).

BAS. ¿Eh?

GUM. ¿A dónde?

RAM. ¡A Calatayud! A ocupar el destino de que antes le he hablado.

GUM. Pero, ¿es de veras?

RAM. ¿No le gustaría á usted ser administrador de unas fincas rústicas?

GUM. ¡Ya lo creo! Si precisamente hace una hora estuve á pretender unas que anunciaban en *La Correspondencia*, y me encontré con que ya le habían dado la administración á otro; á algún ignorante, de seguro.

RAM. ¿Ha estado usted en la calle de Leganitos?

GUM. Sí, señor; en el 93, principal.

RAM. ¡Justo! Pues, el ignorante á quien se le ha dado esa administración es usted.

GUM. ¡Yo!

RAM. Sí, señor. Esas fincas son de mi suegro, y mi tío ha indicado que nadie mejor que usted...

GUM. ¡Ay, Ramoncito de mi alma! (Abrazándole.)

RAM. Tendrá usted el diez por ciento sobre el producto de las cosechas, ó doce mil reales de sueldo. Lo que usted prefiera.

GUM. ¡Las dos cosas! Digo...

BAS. Los doce mil reales, porque este hombre tiene tan mala sombra, que si acepta el tanto por ciento se pierden todas las cosechas, créame usted

RAM. El sueldo no es una gran cosa, pero...

GUM. ¡Claro! Para tí, que tienes ese fortunón.

RAM. ¿Yo?

GUM. ¡Digo! Trescientos cuatro mil reales de renta.

RAM. ¿Está usted loco?

GUM. Pues, tu tío lo dice bien claro... Mira, aquí lo tienes. (Leyendo la carta.) «Tres, cero, cuatro y mil.» Trescientos cuatro mil.

RAM. Perdone usted... ahí falta un acento. Ese cero no es un cero, es una o.

---

(1) Prudencia.—Doña Basilisa.—Ramón.—Don Gumersindo.—Saturnino.

BAS. ¿Eh?

RAM. O.

GUM. ¡Ah!

RAM. Tres ó cuatro mil, y no trescientos cuatro mil. Ya ve usted que hay diferencia.

GUM. Pues, hijo, te había hecho capitalista.

BAS. (¡Me alegro de que se haya casado, porque lo que es la ganga...!)

GUM. ¡Nada, Basilisa! (1). ¡Mañana mismo á Calatayud!

PRU. Pero, papá, ¿y mi novio? (Enseñando la carta.)

GUM. ¡No me hables de más novios, hija mía!

PRU. Es que este es rico de veras. Todo Madrid conoce á Alfredo Izaguirre.

SAT. ¿Alfredo Izaguirre? (Acercándose precipitadamente á Prudencia.)

PRU. Sí, señor.

SAT. ¿Un joven muy acicalado y con muchas alhajas?

PRU. ¡El mismo! ¿Le conoce usted?

SAT. ¡Ya lo creo! Es el que me esta debiendo los catorce duros.

PRU. ¿El? Pero, ¿y esos brillantes?

SAT. Son de su madre. Una corredora de alhajas, muy tramposa también.

PRU. ¡Ay, qué vergüenza! ¡Y me decía que era propietario de ocho ó diez casas!

GUM. Desengañaos, hijas mías. No nos llama Dios por el camino de las fincas urbanas. ¡Las fincas rústicas! ¡Esas, esas son mi sueño dorado!

AL PÚBLICO

Ahuyentar tu mal humor,
y hacerse merecedor
de una muestra de tu agrado;
¡ese es EL SUEÑO DORADO
del autor!

FIN

---

(1) Saturnino.—Prudencia.—Doña Basilisa.—Don Gumersindo.—Ramón.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

¡BASTA DE MATEMÁTICAS! juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PARIENTE DE TODOS, juguete cómico en un acto y en verso, original.

DESDE EL BALCÓN, juguete cómico en un acto y en verso, original.

LA VIUDA DEL ZURRADOR [1], parodia en un acto y en verso.

EL AUTOR DEL CRIMEN, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

APROBADOS Y SUSPENSOS, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Sexta edición.)

HORAS DE CONSULTA, sainete en un acto y en verso, original.

NOTICIA FRESCA [2], juguete cómico en un acto y en verso (Tercera edición.)

TRAS DEL PAVO [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

PACIENCIA Y BARAJAR, comedia en un acto y en prosa.

CALVO Y COMPAÑÍA, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

PÉREZ Y QUIÑONES, comedia en un acto y en prosa, original.

CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE, juguete cómico en dos actos y en verso, original. (Tercera edición.)

TURRÓN MINISTERIAL, apropósito en un acto y en prosa, original.

LLOVIDO DEL CIELO, comedia en dos actos y en verso, original. (Tercera edición.)

PERIQUITO [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡ADIOS, MADRID! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

DE TIROS LARGOS [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

EL MEDALLÓN DE TOPACIOS [2], drama cómico en un acto y en verso, original.

LA PRIMERA CURA [1], comedia en tres actos y en verso, original.

LA PRIMERA CURA [1], refundida en dos actos.

LA CALANDRIA [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL HIJO DE LA NIEVE [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

PRESTÓN Y COMPAÑÍA [4], sainete en un acto y en verso, original.

PARIENTES LEJANOS, comedia en dos actos y en verso, original.

CARTA CANTA, juguete cómico en un acto y en verso.

ROBO EN DESPOBLADO [1], comedia de gracioso, en dos actos, y en prosa, original. (Tercera edición.)

LAS CODORNICES, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

DE TODO UN POCO [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

JUEGO DE PRENDAS, juguete cómico en dos actos y en prosa, original.

TIQUIS-MIQUIS, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

¡UN AÑO MÁS! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

¡ADIOS, MADRID! refundida en dos actos.

PENSIÓN DE DEMOISELLES [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

SAN SEBASTIÁN, MARTIR, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

PARADA Y FONDA, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

BODA Y BAUTIZO [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

EL VIAJE A SUIZA [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

PERECITO, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. Tercera edición.)

LA ALMONEDA DEL 3.º [1], comedia en dos actos y en prosa, original.

CORO DE SEÑORAS [6], pasillo cómico-lírico original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

LOS TOCAYOS, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PADRÓN MUNICIPAL [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

LOS LOBOS MARINOS [1], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL SOMBRERO DE COPA, comedia en tres actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

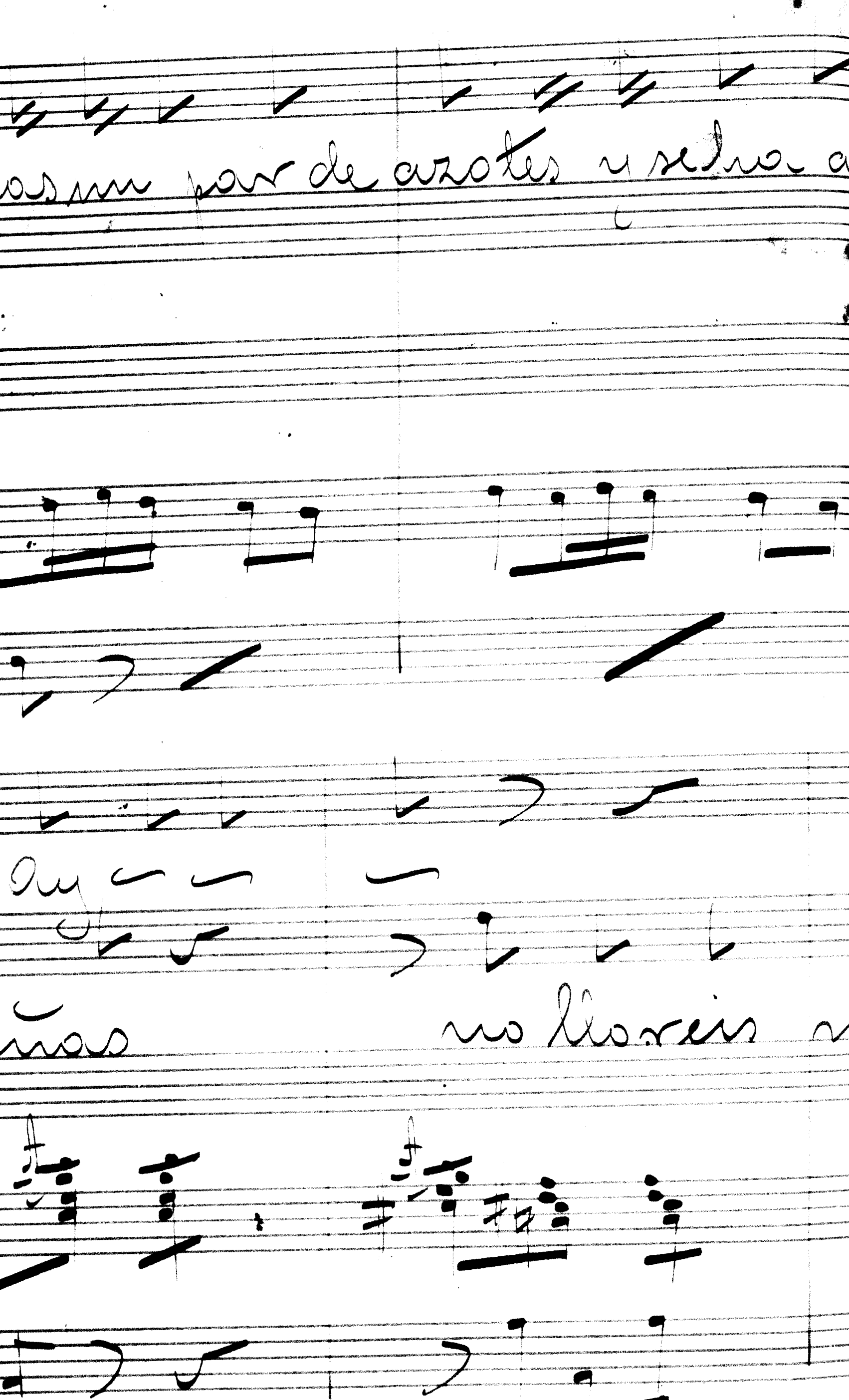
EL SEÑOR GOBERNADOR [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

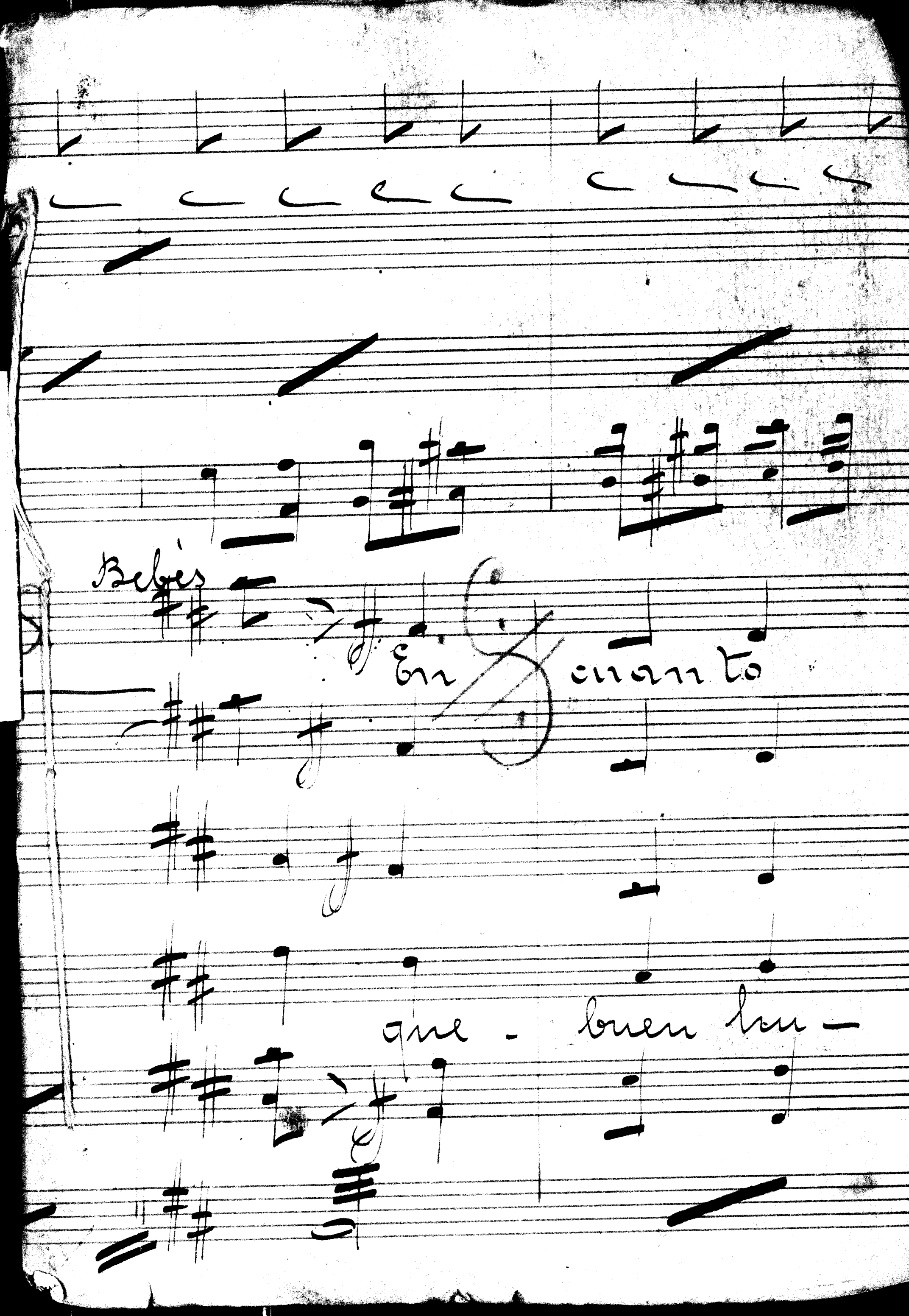
EL SUEÑO DORADO, comedia en un acto y en prosa, original.

---

1 En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
2 Idem id. José Estremera.
3 Idem id. José Campo-Arana.
4 Idem id. Eusebio Blasco.
5 Idem id. Miguel Echegaray.
6 Idem id. Ramos Carrión y Pina Domínguez.




os un par de azotes y se lo a
Ay
ños no lloreis


Bebés
En cuanto
que - buen fin -